

POESÍA DE UN DESPLAZADO

Deyby Salas
Revista Icono

¿CÓMO HUIR?

Mis pequeñas piernas demacradas no alcanzan, ni la tierra, ni las fronteras son suficientes para huir; para escabullirme, como lo hacen las ratas entre las alcantarillas cuando huyen de su depredador. Mi vida se desploma como se desploman las palomas, cuando las balas se introducen en sus plumas, se impregnan en sus vértebras, recorren sus nobles músculos y finalmente se clavan en su corazón. No tengo ningún plumaje, mis vértebras son mucho más grandes, ni tampoco mi corazón ha sido víctima física de agresión; pero quisiera tener alas, alas para volar, alas para escapar, alas para huir de las balas que me persiguen.

Yo lo sé, sé que es imposible que ese cazador salvaje que lleva en sus ojos el odio y el rencor pueda arrepentirse y que antes, de que su índice toque el gatillo y el martillo la bala, se remuerda su conciencia, se arrepienta, se "eche para atrás" pero... Lamentablemente el cazador es un batallón, entonces sería una utopía creer que todo el batallón se pudiera detener y sólo ante mis súplicas; pues el enemigo no soy yo, pero a pesar de eso, mis piernas tiemblan, sufren porque soy objetivo militar sin desear serlo, sin merecerlo.

¿Cómo es posible que el ser humano sea testigo de su propio sufrimiento? No sería mejor que las balas que atraviesan la débil pared de bahareque que cubre mi casa, lleguen directamente a mi cabeza, me destrocen los sesos y me borren del planeta, no sería mejor no sentir lo que estoy sintiendo, arrodillado en un rincón de mi hogar, ahí, postrado en el piso, en la tierra, con lágrimas que recorren mi rostro y le dan un brillo especial a mi piel, intentando sobrevivir; no sería mejor... Morir cuando el mismo Estado se olvida de mí, cuando los enemigos del poder también me atacan y cuando las mismas balas "amigas" intentan hacerme daño.

Lo único que me queda por hacer, es correr, dejar atrás mi pasado y con el mí presente y futuro, escapar...

Mientras escuadrones de intrusos ahora disfrutaran de lo que era el calor de mi hogar, yo y los míos sufrirémos el frío del olvido y el repudio de otros. Hoy aunque "a salvo", las balas no salen de las armas golpeadas por un gatillo, ni son de acero, salen de la mirada de los transeúntes y son de desprecio; por eso ni mis piernas, ni la tierra, ni las fronteras son suficientes para huir.

